

2011-12-01

Prácticas de lectura de los estudiantes del programa de sistemas de información, bibliotecología y archivística

Luis Ernesto Pardo Rodríguez

Universidad de La Salle, Bogotá, lpardo@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/co>

Citación recomendada

Pardo Rodríguez, Luis Ernesto (2011) "Prácticas de lectura de los estudiantes del programa de sistemas de información, bibliotecología y archivística," *Códices*: Iss. 2 , Article 4.

Disponible en:

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas descontinuadas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Códices* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Prácticas de lectura de los estudiantes del programa de sistemas de información, bibliotecología y archivística*

Reading Practices of Students from the Information Systems, Library Science and Archiving Program

Luis Ernesto Pardo Rodríguez**

Resumen

El proyecto de investigación se centró en el reconocimiento de las prácticas de lectura de los estudiantes del programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística en los semestres I y II; V y VI; IX y X. El objetivo del proyecto fue: identificar las prácticas de lectura de los estudiantes del programa como presentación del panorama de las concepciones sobre las prácticas de lectura, que profundizó en los elementos motivadores, tiempo dedicado a la lectura, adquisición de libros, espacios y lugares para la lectura y una exploración sobre la lectura en nuevos formatos. En el desarrollo de la investigación se ejecutaron las siguientes fases: primera, diseño de la encuesta; segunda, selección del *software* y diseño del aplicativo para generar la encuesta en un espacio virtual; tercera, selección de la muestra representativa de estudiantes, realización de la prueba piloto con los estudiantes de IX semestre para el ajuste del instrumento y consolidación de la muestra; cuarta, análisis e interpretación de la información recopilada, y, finalmente, la presentación de resultados.

Palabras clave: prácticas de lectura, concepciones de lectura, principios y elementos motivadores hacia la lectura, tiempo de dedicación a la lectura, adquisición de libros, espacios y lugares para la lectura, formatos para la lectura.

Abstract

The research project focused on acknowledging the reading practices of students from the Information Systems, Library Science and Archiving program in three specific semesters of curriculum, I and II, V and VI, IX and X. The goal of the project was to identify the reading practices of students as a presentation of the panorama of conceptions on the reading practices, which emphasized the motivating elements, the time dedicated to reading, purchase of books, spaces and places for reading and, finally, an exploration of reading in new formats. During the development of the research, the following phases were executed: first, the design of the survey; second, software selection and design of the application to generate the survey in a virtual space; third, selection of a representative sample of students, conduction of a pilot test with IX semester students for instrument adjustment and consolidation of the sample; fourth, analysis and interpretation of the gathered information, and finally, the presentation of the outcome.

Keywords: reading practices, reading conceptions, motivating principles and elements for reading, time devoted to reading, book purchase, spaces and places for reading, reading formats.

Recibido: 3 de agosto del 2010 **Aprobado:** 3 de octubre del 2011

* Este artículo se origina del proyecto de investigación *Prácticas de lectura de los estudiantes del programa de Sistemas de Información y Documentación, Bibliotecología y Archivística*, realizado entre el 2009 y el 2010, avalado por el Programa, la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales y por la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.

** Bibliotecólogo y Archivista, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Especialista en Pedagogía de la Comunicación y Medios Interactivos, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia y magister en Docencia, Universidad de La Salle. Docente investigador del programa de Sistemas de Información y Documentación, Universidad de La Salle. Correo electrónico: luisernestopardo@gmail.com lpardo@unisalle.edu.co.

.....
“Las prácticas
de lectura se
contextualizan
desde tres
perspectivas:
como acciones
culturales,
actividades
humanas y como
un conjunto
de estrategias
cognitivas”.
.....

Introducción

La investigación que dio origen a este artículo forma parte de la línea Información, conocimiento y sociedad. Este estudio permitió la identificación de las prácticas de lectura; las concepciones sobre prácticas de lectura; elementos motivadores; tiempo dedicado a la lectura; adquisición de libros; espacios y lugares para la lectura y, finalmente, una exploración sobre la lectura en nuevos formatos. La conceptualización del proyecto se basó en dos referentes: la lectura y las prácticas de lectura en el contexto universitario. El recorrido bibliográfico se fundamentó desde la pedagogía de la lectura, la lectura como fundamento de autoaprendizaje y la evolución histórica de la lectura como práctica social. Se tomaron referentes teóricos en las siguientes subcategorías: primera, las prácticas de lectura como estrategia cognitiva, del autor Anthony Sampson, Sandra Ordóñez, Estanislao Zuleta, Miriam Bojorque, Johan Eckermann. Segunda: prácticas de lectura como representaciones sociales, autores: Araya, Jodelet, Cláudia Lemos Vóvio, Roger Chartier y Michel de Certeau.

Las prácticas de lectura se contextualizan desde tres perspectivas: como acciones culturales, actividades humanas y como un conjunto de estrategias cognitivas: primero, son acciones culturales que implican esfuerzos complejos desde la corta edad y que está relacionada con varios aspectos como “la cultura en la que se practica, la educación en la que esta se promueve, las rutinas dentro de las que se apropia, los lugares de práctica y, por supuesto, los soportes en los que toma forma”. Las maneras de aprendizaje cambian permanentemente, así la lectura como práctica social o escolar exige instrucción durante toda la vida (Lemos Vóvio, 2008, p. 3).

Segunda perspectiva: actividades humanas influidas por las condiciones sociales e históricas particulares que configuran maneras de leer, los usos de la lectura, los sentidos de la lectura, significados de la lectura, los modos de aprender a leer, los modos de enseñar a leer. Asimismo, constituyen un sistema de ideas o creencias que se forman desde la experiencia de los individuos como lectores o no lectores, incorporan aspectos históricos,

ideológicos, culturales e institucionales. Son formas de apropiación de modos de pensar, de observar, de valorar, de conceptuar, de llenar el mundo de sentido (Guerrero, 2006).

La tercera es un conjunto de estrategias cognitivas que le permiten al individuo formas de apropiación de objetos de conocimiento para su entendimiento, comprensión, explicación, análisis, crítica y producción de nuevo conocimiento, mediante acciones narrativas, argumentativas que consoliden discursos propios. La efectividad de la apropiación y producción depende del bagaje cultural y la suficiencia del individuo que lee. Del mismo modo, la aplicación y la aprehensión de las estrategias inmersas en un proceso interactivo le facilitan al lector el procesamiento de la información en el acto lector. A continuación, se presentan los conceptos de lectura y prácticas de lectura en el contexto universitario que sustentaron teóricamente el desarrollo de la investigación.

El recorrido bibliográfico se fundamenta en la pedagogía de la lectura, la lectura como fundamento de autoaprendizaje y la evolución histórica de la lectura como práctica social. A partir de la fundamentación presentada, las preguntas de investigación del presente estudio propusieron indagar sobre la lectura y las prácticas de lectura de los estudiantes del programa; los elementos que motivan sus lecturas; la compra de libros; los entornos que frecuentan para sus lecturas y la transformación de las prácticas hacia la lectura en nuevos formatos tecnológicos. La pregunta que orientó la investigación fue: *¿cuáles son las prácticas de lectura de los estudiantes del programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística de la Universidad de la Salle?*

Método

Diseño

En esta investigación se utilizó el método descriptivo con sustento de la investigación cuantitativa; de igual forma, se indagó sobre los rasgos más relevantes de las prácticas de lectura, como una situación problémica en la formación del ser humano, en especial, en el contexto universitario como fase coyuntural de crecimiento académico e intelectual.

Para la recolección de información, se empleó la encuesta como instrumento de mayor precisión para este tipo de estudios. Se buscó la descripción de las particularidades de las prácticas de lectura como referentes académico e intelectual. El hecho de describir propende a reseñar aquellos aspectos distintivos de un fenómeno de aprendizaje que involucra los ambientes de formación: el hogar, la escuela y su contacto con la sociedad (Cerda, 2005, p. 71). En la presente investigación se aplicaron elementos cualitativos y cuantitativos mediante una encuesta general para cada grupo de estudiantes en la que se especificaron preguntas cerradas, así como subcategorías para determinar opiniones, posturas y señalamientos en torno a las prácticas de lectura en el programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística y su proyección en el ambiente universitario.

Población objeto

Estudiantes del programa en tres fases del ciclo académico: I y II semestre; V y VI semestre y IX y X semestre, quienes hubieran cumplido el 90% de su plan de estudios y posean suficiente experiencia para comentar, evaluar y discernir acerca de sus prácticas de lectura durante su estancia en la universidad. La investigación pretendió reconocer la evolución de las prácticas de lectura de los estudiantes, para que, de esta manera, el producto final sirviera como insumo para la formulación de estrategias didácticas que les permitan a los estudiantes y profesores del programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística el fortalecimiento de sus prácticas de lectura y de escritura.

La población objeto de la investigación se integró con estudiantes de tres segmentos semestrales: I-II: veinticinco estudiantes; V-VI: veinticinco estudiantes, y de IX y X semestre: veintidós estudiante. Semestres del programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística, seleccionados aleatoriamente, en cada grupo. La encuesta se le realizó a un total de 82 estudiantes.

Instrumento

El instrumento utilizado en esta investigación fue la encuesta, que consideró las prácticas de lectura como categoría principal del análisis; se especifican subcategorías que permiten establecer

concepciones y opiniones sobre la lectura de los estudiantes del programa de Sistemas de Información: concepciones de lectura; principios y elementos motivadores hacia la lectura; tiempo de dedicación a la lectura; motivaciones y temáticas elegidas para la adquisición de libros; espacios y lugares favoritos para la lectura y formatos para la lectura.

Resultados

De acuerdo con la aplicación del instrumento de recolección de información, a continuación, se presentan los resultados de la investigación en el orden de las categorías estipuladas en la indagación. El análisis cuantitativo de las prácticas de lectura permitió la construcción de un panorama próximo a la realidad mediante indicadores numéricos que orientaron las respuestas de los estudiantes. En este apartado, se exponen las concepciones que tienen los estudiantes sobre la lectura con miradas desde lo académico, lo personal y como alternativas de aprendizaje, ocio e intereses intelectuales. El lector busca clarificar su horizonte de sentido, vislumbrar el significado de su vida y cuestiona el mundo desde sus lecturas, con una óptica íntima, sosegada, afectiva o racional. “La palabra leída se guarda dentro del cuerpo como un ser activo que nos sostiene en los momentos de alto desaliento o en la experiencia límite que el simple diario vivir” (Bernárdez, 2008, p. 1).

Como se puede apreciar en la figura 1, el 58,54% de los encuestados considera la lectura como una forma de autoaprendizaje, que se asimila con el aprendizaje autónomo en el cual el individuo se forja a partir de su lectura, una acción individual, solitaria, que se practica en la intimidad y que se consolida en el compartir con otros y le permite al estudiante concebir su independencia intelectual y su estilo académico; asimismo, se evidencia que los estudiantes valoran la lectura como una acción que genera utilidades en su formación académica e intelectual. La relación de la lectura con el ejercicio académico es precisa, es una concepción formada por los estudiantes desde su ingreso a la universidad; ante eso, el 15,85% de los encuestados la relaciona con tareas académicas: entrega de trabajos escritos, contacto con las plataformas de educación virtual, elaboración de registros de lectura

.....
“El análisis
cuantitativo de
las prácticas de
lectura permitió
la construcción
de un panorama
próximo a
la realidad
mediante
indicadores
numéricos que
orientaron las
respuestas de
los estudiantes”
.....

como: resúmenes analíticos de investigación, resúmenes analíticos en educación superior, fichas de lectura, resúmenes y estructuras de debate, entre otros; de la misma manera, permite la formación o consolidación de hábitos de estudio y afianzamiento de las prácticas de lectura. Tal vez, esa concepción reduce la mirada de los estudiantes hacia otros espacios y otras formas de lectura, por ejemplo: el arte, el cine y el contacto con los medios masivos de comunicación.

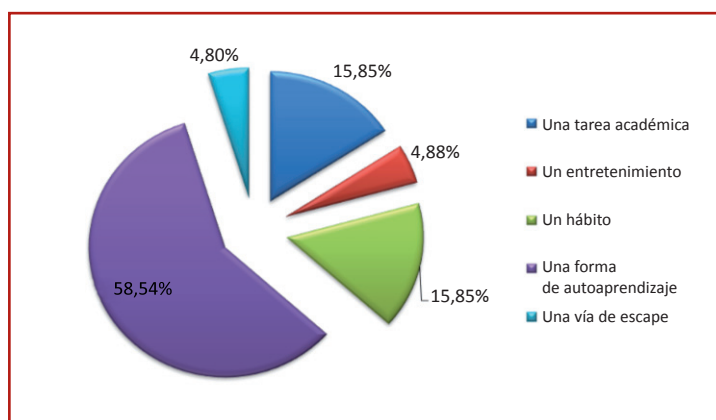


Figura 1. Pregunta 1. ¿Para usted, qué es la lectura?

Fuente: elaboración propia.

El 15,85% considera la lectura como un hábito; ante eso, se puede plantear que la formación de los hábitos se inicia en el hogar y se consolida o se diluye en el ámbito académico. Esta cifra muestra que si bien es importante el hábito de la lectura, no es una acción arraigada en el individuo como una rutina diaria. El 4,88% considera la lectura como un entretenimiento; generalmente, los estudiantes de jornada nocturna no estiman la lectura como una entretención, debido al escaso tiempo que tienen para leer materiales fuera de su entorno académico, en tal sentido, no consideran la lectura como una alternativa lúdica o de recreación, puesto que ellos priorizan la lectura académica para la conformación de trabajos, controles de lectura, evaluaciones escrituras y estructuras de debate.

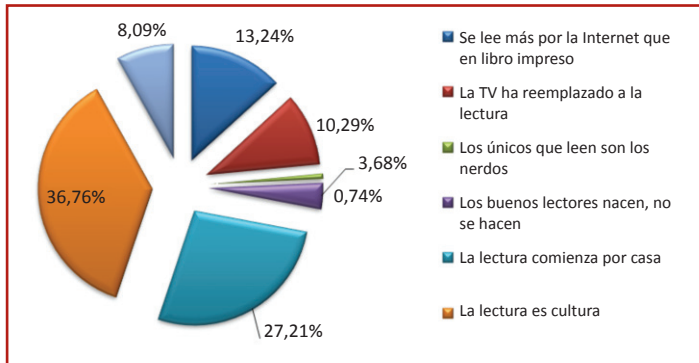


Figura 2. Pregunta 2. Afirmaciones sobre la lectura ¿usted con cuáles está de acuerdo?

Fuente: elaboración propia.

A partir de la evidencia presentada en la figura 2, el 36,76% concibe la lectura como cultura; por tanto, se puede inferir que se mantiene en las respuestas la percepción universal de que la lectura permite acceder a otras civilizaciones, otros espacios y alternativas de conocimiento; la posibilitan como la mejor opción para la formación académica e intelectual del individuo.

El 27,21% considera que la lectura comienza por casa, en tal sentido valora su práctica desde el hogar y la influencia de los padres y familiares es vital en la formación del hábito lector, no solo por el sueño de tener un “buen estudiante en casa”, sino también por el afianzamiento de lazos familiares y un ambiente familiar apropiado. El 13,24% opina que se lee más por la Internet que en los libros impresos; este es un cambio significativo en la transformación de los hábitos de lectura, de las prácticas de lectura y de las formas de aprendizaje, tanto de los estudiantes como de los profesores. Ante la afirmación “hay poca lectura porque los libros son muy caros”, el 5,7% respondió afirmativo. En relación con esta respuesta, surge el siguiente análisis: primero, los estudiantes conforman colecciones (bibliotecas) digitales de libros; segundo, ante los costos, prefieren bajar libros de Internet, escanearlos o conseguirlos mediante intercambios por correo electrónico; tercero, surge un supuesto: la lectura tradicional en formato papel puede disminuir, pero se puede incrementar en medios electrónicos.

Ante la afirmación: “los buenos lectores nacen, no se hacen”, el 3,68% contestó afirmativamente, lo cual se puede interpretar de dos formas: el crecimiento de un individuo en un hogar en que se privilegie la cultura del libro y la lectura marcará su vida social y académica, y, en otro sentido, será un pretexto por parte de los estudiantes para no leer. El 5,7% considera que la televisión ha reemplazado la lectura, es decir, se podría afirmar que la televisión puede llegar a reemplazar la lectura como forma de entretenimiento y recreación; asimismo, el reemplazo de esta por la lectura, le permite al docente establecer nuevas formas de lectura: lectura de la imagen, lectura de telenovelas, relación de la televisión con la lectura, la escritura, la literatura, la actualidad y las formas de entretenimiento.

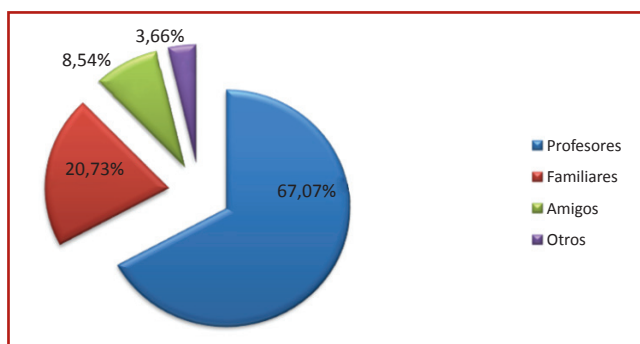


Figura 3. Pregunta 3. ¿Quién lo motivó más a leer?

Fuente: elaboración propia.

La figura 3 permite hacer las siguientes interpretaciones: el 67,07% de los estudiantes opina que los profesores son las personas que más han influido en la formación de sus hábitos de lectura y en sus prácticas mediante la formulación de escritos, análisis de textos y lectura de textos para su formación profesional; en otro sentido, la influencia se marca mediante las estrategias didácticas empleadas para compartir los resultados de las lecturas en el aula. El “profesor lector” o el “profesor modelo” es una percepción que aún se mantiene entre los estudiantes, él, como guía, amplía las fronteras del conocimiento; asimismo, crea interés (o desinterés) entre sus estudiantes como lectores potenciales.

El 20,73% atribuye la mayor influencia a los familiares, padres y hermanos. La lectura en el hogar de los estudiantes no representa alta motivación, pero concuerda con las respuestas a la pregunta ¿para usted, qué es la lectura? “un ejercicio académico” (8,3%).

La interrelación de estos ítems permite entender que la lectura se relaciona poco con actividades realizadas en el hogar, tan solo se inicia en la escuela como primer agente socializante y, de ahí, la gran influencia de los profesores en sus prácticas de lectura. El 8,54% considera que los amigos han sido personas que han motivado sus lecturas; este índice es bajo en comparación con la influencia de los profesores; en tal sentido, la generación de espacios de socialización más allá del hogar, del aula, en los ambientes laboral, social y aun en la intimidad.

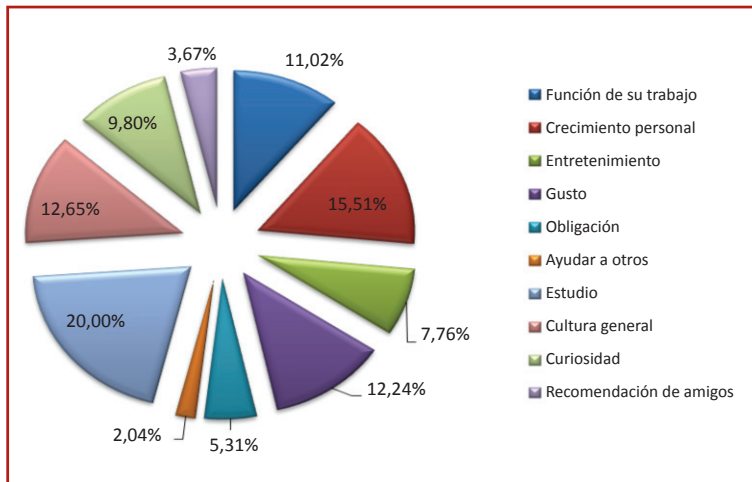


Figura 4. Pregunta 4. ¿Cuándo lee lo hace básicamente por?

Fuente: elaboración propia.

Esta pregunta fue de selección múltiple, por esto, el análisis muestra varias respuestas: el 20% de los encuestados respondió a la primera opción “estudio”; esta respuesta permite inferir que los estudiantes asocian la lectura directamente con el estudio en la universidad, el cumplimiento de labores académicas y la obligación de leer para acatar con las funciones y actividades del ámbito académico. Como segunda opción de respuesta, el 15,51% de los encuestados respondió que lee por “crecimiento personal”;

en este sentido, se presenta homogeneidad en la respuesta (segunda opción) de la pregunta 1 “la lectura como forma de aprendizaje” a la cual el 58,54% respondieron afirmativamente, la lectura está vinculada directamente con el fortalecimiento individual, el proyecto de vida y la evolución profesional a partir de leer y estar actualizado. El 12,24% de los encuestados respondió que lee por “gusto”, la formación del gusto por la lectura se gesta desde el hogar y desde allí hacia el mundo; se reafirma la percepción de que lo académico prima sobre la lectura por gusto o por placer. El 9,80% de los encuestados respondió que lee por “entretenimiento” y en asocio con la siguiente respuesta: el 7,76% de los encuestados respondió que lee por “curiosidad”, tres elementos similares que le permiten al estudiante estimar la lectura como una alternativa de buen uso del tiempo libre. El 11,02% de los encuestados respondió que “lee por función a su trabajo”; en esta respuesta vale hacer interrelaciones entre lo académico, que implica la lectura; el acceso permanente a la información; la aprehensión de conocimientos y su aplicación en el desempeño laboral, cuyo fin es el uso de la lectura más allá de lo netamente académico. El 5,31% de los encuestados respondió que lee por “obligación”, aunque la pregunta no ofrece alternativas de respuesta hacia lo personal, esta también sería una opción, que alguien lea por obligación puede llegar a ser un ideal para forjar un “buen lector”. En sentido estricto, la obligación se asocia con lo académico, por consiguiente la lectura pierde esa connotación de ser el fundamento de la intelectualidad por libre albedrío. El 3,67% de los encuestados respondió que lee por “recomendaciones de amigos”, el bajo índice de respuesta a esta pregunta es coherente con las respuesta de “quienes me motivan a leer” en la que los amigos entre tres opciones representan la última, se lee más por influencia de la familia y por parte de los profesores.

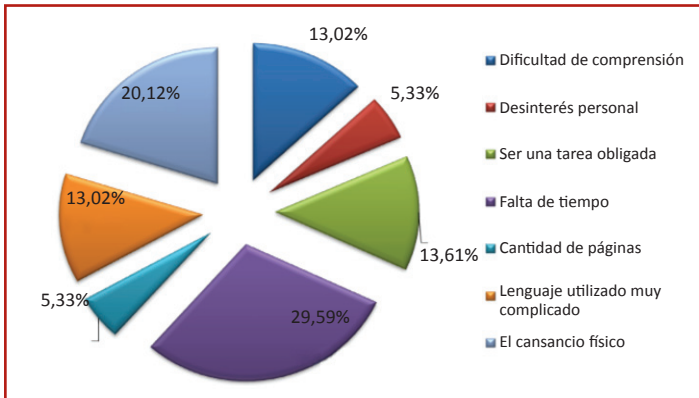


Figura 5. Pregunta 5. ¿Qué factores inciden en su hábito lector?

Fuente: elaboración propia.

La naturaleza misma del programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística, de jornada nocturna con un número indiscriminado de asignaturas en un corto tiempo de cuatro horas, en un horario apretado, hace que las respuestas en este tipo de circunstancias se suscriban a lo personal: 29,59% falta de tiempo; 20,12% cansancio físico, lo cual repercutiría en las siguientes respuestas: 13,02% dificultad en la comprensión; lenguaje utilizado muy complicado, y se concluye con: 13,61% una tarea obligada y 5,33% la cantidad de páginas de los textos (figura 5).

En la figura 6, se puede ver que el 81,71% de los estudiantes consultados lee más en libros y textos impresos, el 17,97% prefiere leer en Internet. La cultura del papel privilegia el formato digital, unido a la “subcultura de la fotocopia”, el papel mantiene vigencia en cuanto a la lectura. De manera sutil, paulatina eligen la lectura en Internet, como una opción hacia la transformación de los modos de leer; este hecho representa una gran oportunidad para promover la lectura de artículos, textos cortos y leer la actualidad en un medio que se actualiza permanentemente.

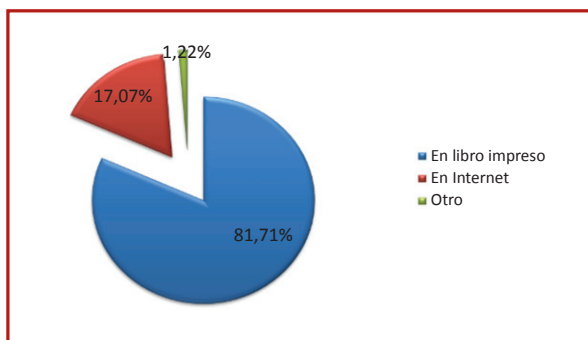


Figura 6. Pregunta 6. ¿En qué soporte le gusta leer más? Lee más textos escritos o en Internet

Fuente: elaboración propia.

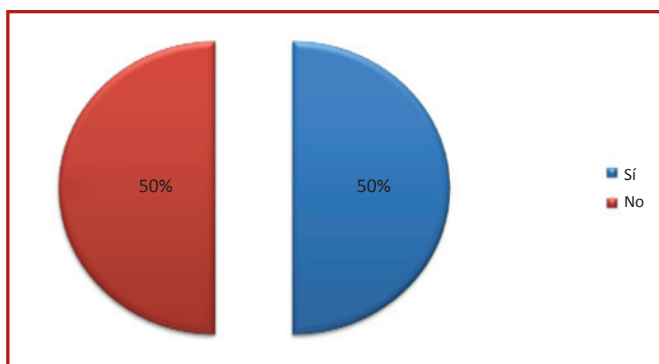


Figura 7. Pregunta 7. ¿Leyó un libro completo en los últimos tres meses?

Fuente: elaboración propia.

En la figura 7 se ve que la lectura de libros completos es una opción que el estudiante (y aún los profesores) reduce ante la consulta para el cumplimiento de tareas académicas concretas, la división de libros en capítulos es una estrategia didáctica provechosa, pero va en contra de la lectura integral de un libro; asimismo, se ha perdido —por factores ya descritos como: la falta de tiempo, el cansancio, etc.— la voluntad, el anhelo, de culminar la lectura de un libro una vez iniciado el ejercicio; se va directamente a la palabra, frase, párrafo, a la cita, a la paráfrasis, buscando la solución a inquietudes concretas.

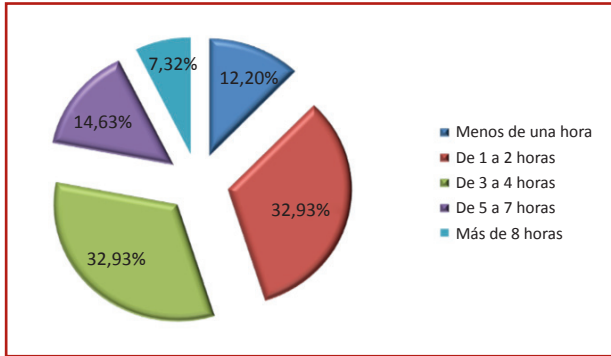


Figura 8. Pregunta 8. ¿Cuántas horas a la semana dedica a la lectura?

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con las respuestas obtenidas en este ítem (figura 8), se puede afirmar que los estudiantes leen un promedio de dos horas la semana, en tal sentido, se infiere que los estudiantes toman de su tiempo laboral de 8 horas, y de su tiempo de estudio 4 horas un promedio de 2 horas más para el cumplimiento de sus deberes académicos como la elaboración de trabajos escritos, evaluaciones escritas, exámenes y demás alternativas de evaluación académica. De manera excepcional, el 14,63% y el 5,32% manifestaron que leen un promedio de 6,5 horas a la semana y se entiende que el promedio diario sería de 1,8 horas diarias, lo cual, en últimas, sería un promedio muy bajo, pero que se podría acrecentar mediante estrategias didácticas y motivaciones permanentes por parte de los docentes y directivos del programa mediante un Plan Lector que reglamente dichas práctica. En promedio, los estudiantes dedican 35 minutos diarios a la lectura, que al complementarse con la realización de trabajos escritos, exposiciones en el aula y participación en debates aumentarían el tiempo dedicado al estudio. En concreto, es pertinente que los estudiantes amplíen dicho rango, a fin de mejorar la calidad de los productos académicos y las competencias personales y profesionales de los estudiantes.

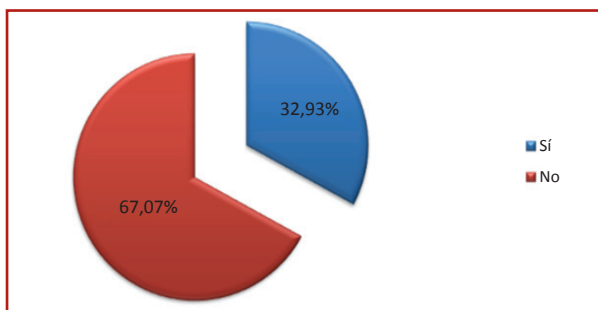


Figura 9. Pregunta 9. ¿Compra habitualmente libros?

Fuente: elaboración propia.

En la figura 9 se puede observar que es muy bajo el índice de compra por parte de los estudiantes, se aduciría que por el costo, por la facilidad de encontrarlos en las bibliotecas, la facilidad de fotocopiar los textos; otro factor es el escaneado de libros, que circulan por los correos de los estudiantes, incluso también de los profesores.

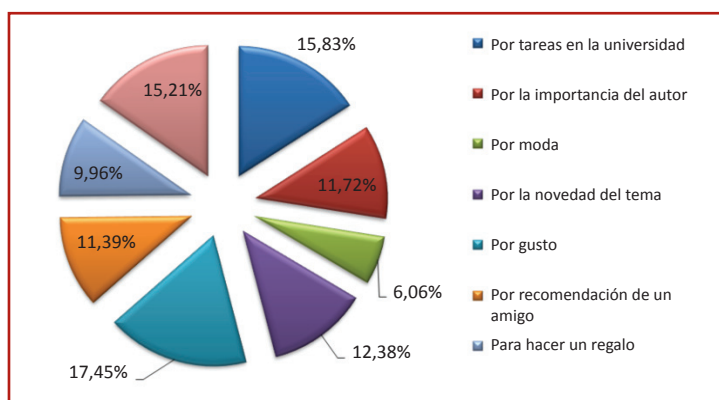


Figura 10. Pregunta 10. Cuando compra libros, la temática que prefiere es...

Fuente: elaboración propia.

Como se puede apreciar en la figura 10, los ítems de mayor preferencia son: la compra por gusto: 17,45%; por tareas en la universidad: 15,83%, y por recomendación de un profesor: 15,21%. El equilibrio en comparación con los respuestas de las preguntas anteriores se presenta porque son latentes la influencia de los

profesores, el compromiso frente a las tareas académicas y el gusto. En esta respuesta, se intuye el placer por la compra de libros acordes con sus preferencias de lectura. Los otros tres datos son: la novedad del tema: 12,38%; la importancia del autor: 11,72%, y por recomendación de un amigo: 11,39%, resaltan, en relación con el gusto, la relevancia de un autor y las sugerencias de los amigos al compartir textos y lecturas. En escaso porcentaje: se compra por moda, 6,06% y para hacer regalos, 9,96%. Por tanto, no son indicadores relevantes que generen impacto en las respuestas anteriores.

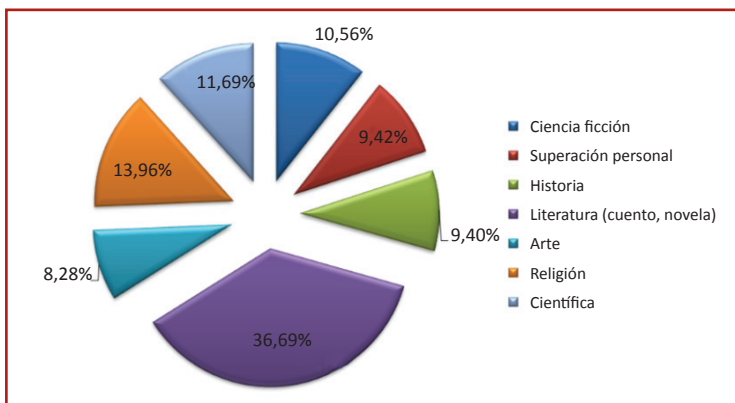


Figura 11. Pregunta 11. Cuando compra libros, ¿por qué lo hace fundamentalmente?

Fuente: elaboración propia.

A partir de la figura 11, se puede concluir que contrario a una suposición académica de que los estudiantes compren materiales disciplinares, ellos compran más textos sobre literatura, cuento, novela, ficción, religión y arte, sobre temas disciplinares relacionados con lo científico u otros temas de divulgación técnica o tecnológica, incidiría en este ítem la escasez de material de difusión en bibliotecas y archivos a precios accesibles, puesto que la literatura existente debe importarse de editoriales extranjeras. Unido a esta situación, la “subcultura de las fotocopias” y el escaneo de los textos toma partido, debido a la inexistencia en las librerías de material relacionado con la profesión, ante lo cual, se opta por conformar paquetes de fotocopias en cada espacio académico.

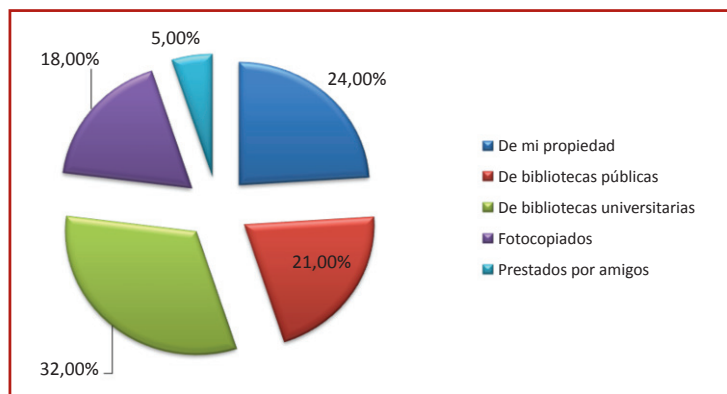


Figura 12. Pregunta 12. Los libros que leo por lo general son...

Fuente: elaboración propia.

En figura 12, el porcentaje más significativo es la lectura de libros en las bibliotecas universitarias: 32%, y libros de bibliotecas públicas: 21%. Ello indica que, a pesar de representar un índice bajo de consulta y préstamo de libros, la biblioteca es un espacio vigente para la lectura. Lectura en libros propios, 24%; esto demuestra que la adquisición de libros no es muy notoria, pero los estudiantes sí tienen colecciones bibliográficas. Finalmente, los libros y textos fotocopiados, con un 18%, es un indicador de la presencia de la fotocopia como alternativa de economía y de facilidad de acceso a los textos.

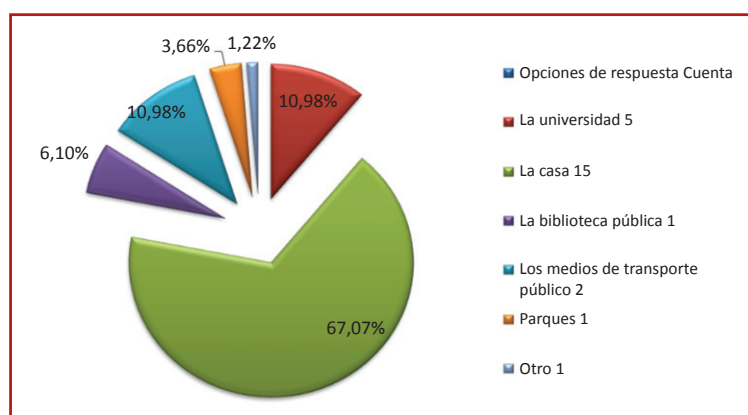


Figura 13. Pregunta 13. Su espacio favorito para leer es...

Fuente: elaboración propia.

En la figura 13, la casa es de lejos el espacio preferido para la lectura, 67,07%. Al analizar horarios de trabajo y de estudio, el tiempo libre se concreta estudiando y leyendo en las noches y fines de semana. El aprovechamiento del tiempo disponible para la lectura también se manifiesta en los medios de transporte público, con un 10,98%, son minutos y, en algunos casos, horas que son aprovechadas para este fin; no se evalúa la comprensión, análisis y menos la interpretación del texto, pero la intención es válida para la acción de leer.

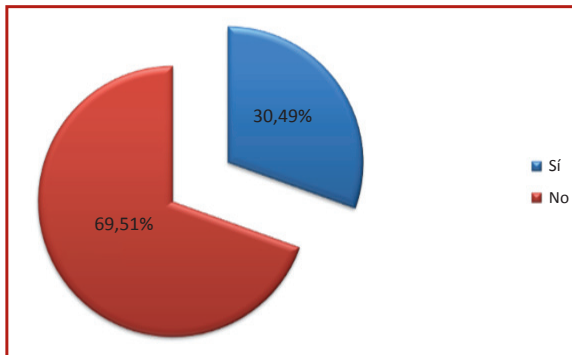


Figura 14. Pregunta 14. ¿Usa frecuentemente la biblioteca de la universidad para leer?

Fuente: elaboración propia.

En la figura 14, se puede observar que la biblioteca no se considera un sitio adecuado para leer. El 69,51% de los encuestados manifestó que no lee en la biblioteca; y el 10% que lo considera como su espacio favorito, se infiere que aún ante la facilidad de un horario de 24 horas diarias de la Biblioteca, el estudiante prefiere leer en su hogar.

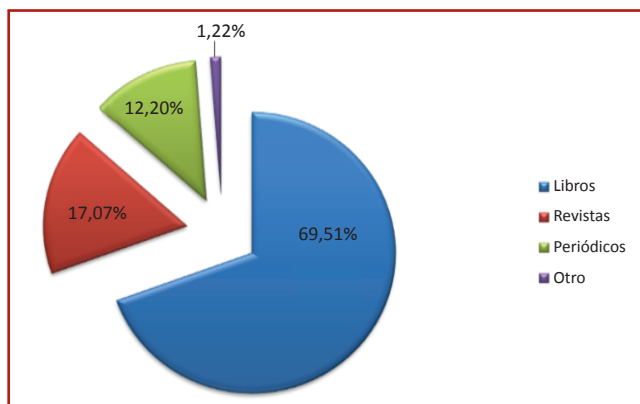


Figura 15. Pregunta 15. ¿Qué prefiere leer en formato impreso?

Fuente: elaboración propia.

En la figura 15, el formato libro prima sobre los otros formatos con un 69,51%; se lee en los libros por tradición académica, por facilidad a contenidos amplios y la seguridad que brinda el libro por la consecución de temas en un amplio margen de conocimientos. Las revistas cuentan en un porcentaje mínimo: 17,07%, debido en ciertos casos a su valor comercial y las restricciones de préstamo en la hemerotecas. En cuanto a la lectura de periódicos, según lo manifiestan los estudiantes y profesores: el acceso actualizado y directo que brindan los diarios nacionales y mundiales a través de Internet respaldan su consulta cotidiana.

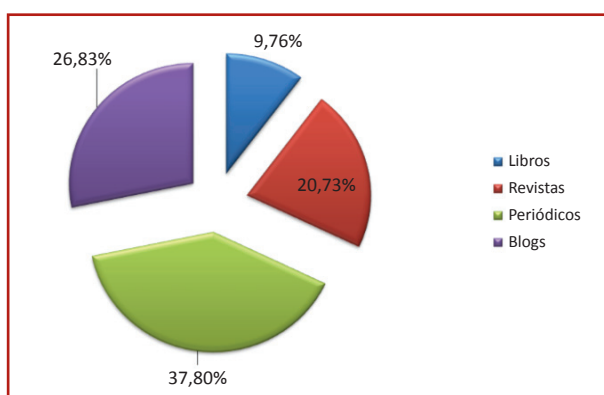


Figura 16. Pregunta 16. ¿Qué prefiere leer en formato digital?

Fuente: elaboración propia.

A partir de la figura 16, se concluye que los periódicos, los blogs y las revistas representan en esta investigación el emblema de la transformación de los modos de leer por factores como: accesibilidad, facilidad de consulta, acceso e impresión, actualidad y diseños atractivos de sus portales.

La motivación para su consulta es alta y fortalece las prácticas de lectura mediante la consulta de temas actuales y de gusto propio: las noticias, el tratamiento descriptivo de temas complejos y el concepto de divulgación de la información y acceso a contenidos cortos son características que refuerzan este tipo de lecturas.

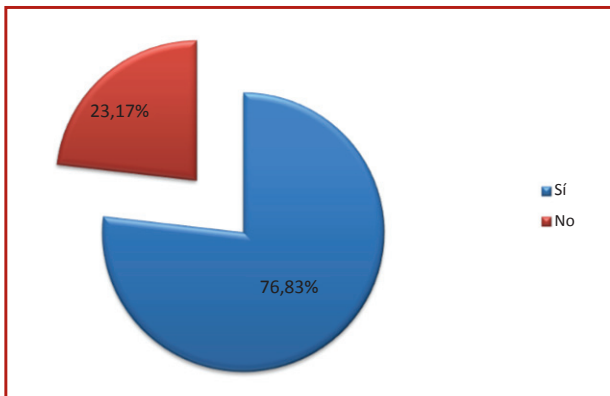


Figura 17. Pregunta 17. ¿Tiene biblioteca personal en la casa?

Fuente: elaboración propia.

La mayoría de estudiantes posee biblioteca en su hogar, 76,83%, y tan solo el 23,17% no posee; en este caso, se presenta el análisis en dos sentidos: el primero, el concepto de biblioteca en algunos casos se asocia con grandes colecciones de libros y de material bibliográfico: es un reto para el profesor generar interés en sus estudiantes —que aún pertenecen a la generación del papel— para que los estudiantes conformen sus bibliotecas ya sea en formato papel o en digital, lo importante en el proceso lector es la utilización de la información en beneficio propio y de la humanidad (figura 17).

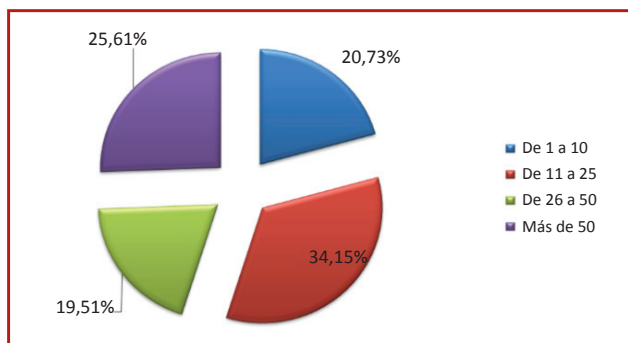


Figura 18. Pregunta 18. ¿Cuántos libros tiene usted aproximadamente en su biblioteca personal?

Fuente: elaboración propia.

En la figura 18, se observa que en formato papel, los estudiantes poseen un promedio de 20,5 libros, es un porcentaje muy bajo, que se debe incrementar durante la estadía del estudiante en la universidad; asimismo, la tendencia en esta época es la constitución de bibliotecas digitales o el acceso directo a los libros en texto completo en Internet, ante lo cual todavía no hay una cultura cimentada de libros digitales, directamente en el computador.

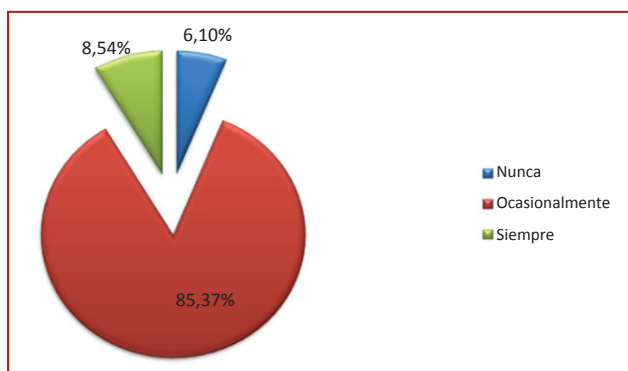


Figura 19. Pregunta 19. ¿Comparte con otras personas lo leído en formato impreso?

Fuente: elaboración propia.

En la figura 19, el hecho de compartir las lecturas no es una opción para los estudiantes, no es una costumbre en el ámbito académico, tal vez por la falta de tiempo y de espacios para

desarrollar estrategias de intercambio de información. El énfasis de esta práctica estaría supeditado a dinámicas de grupo para la socialización de temas como: debates, exposiciones, seminarios, entre otros, que permitan generar diálogos y debates académicos en torno a temas disciplinares y temas de actualidad.

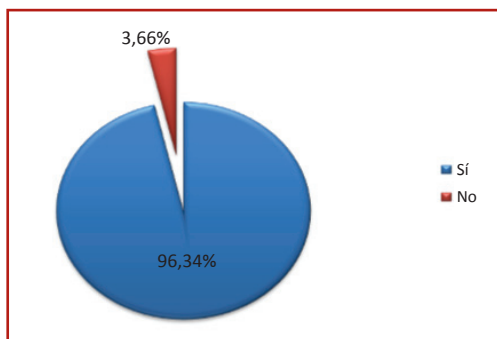


Figura 20. Pregunta 20. ¿Tiene computador en su casa?

Fuente: elaboración propia.

Se vincula esta pregunta al cuestionario para determinar si el estudiante tiene equipo de cómputo para corroborar la lectura en Internet y el acceso a materiales bibliográficos. Como lo muestra la figura, el 96,34% posee computador en sus hogares (figura 20).

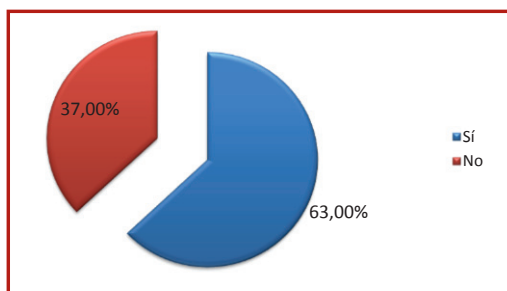


Figura 21. Pregunta 21. ¿Coleciona libros en formato digital?

Fuente: elaboración propia.

Las respuestas (figura 21) significan el tránsito de las colecciones bibliográficas en papel hacia las colecciones digitales, en tal sentido, se hace énfasis en que no basta con poseer pequeños o grandes volúmenes de textos digitales, lo importante es

darle uso mediante procesos de lectura para la aprehensión de conocimiento.

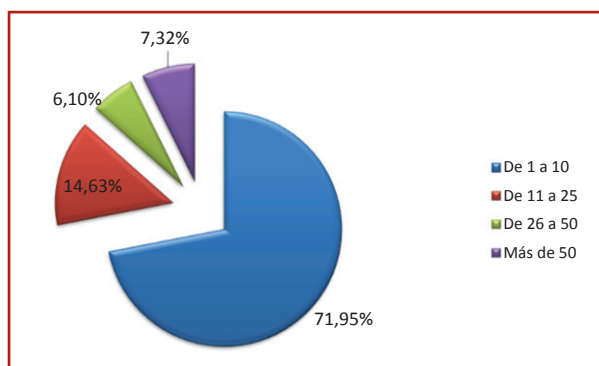


Figura 22. Pregunta 22. La cantidad aproximada de libros digitales que usted posee es...

Fuente: elaboración propia.

El mayor porcentaje de libros en formato digital es de cinco, con un 71,95%; este es un estimado muy bajo ante la facilidad de obtención en Internet o a través compañeros y amigos. De igual forma, este porcentaje requiere un incremento en razón a la necesidad de posesión y de uso, en un supuesto, el estudiante obtiene el texto, lo lee, almacena y conserva, se presumiría un proceso acertado, en caso contrario, un almacenamiento sin sentido, no cabría como un ejercicio útil en el contexto académico y personal (figura 22).

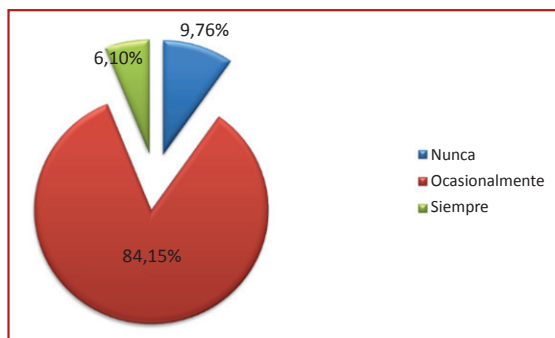


Figura 23. Pregunta 23. ¿Comparte con otras personas lo leído digitalmente?

Fuente: elaboración propia.

A partir de la figura 23, se puede decir que, igual que los textos en formato papel, el hecho de compartir las lecturas en formato digital no es una opción. La creación de grupos en redes sociales, el uso de plataformas de enseñanza virtual facilitarían en gran medida el ejercicio de intercambio de comentarios, resúmenes, fichas de lectura, entre otros, sin desestimar los derechos de autor como medida de respeto por la producción intelectual y académica de los escritores.

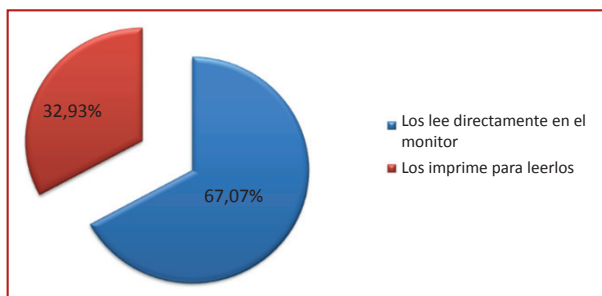


Figura 24. Pregunta 24. ¿Cuándo descarga libros de Internet? ¿Qué hace con ellos?

Fuente: elaboración propia.

La lectura de textos en formato digital es una práctica naciente desde la aparición de los primeros textos escaneados en Internet. Ante la comparación de porcentajes, se aprecia que, la diferencia es notoria; la molestia de los colores e incomodidad de leer en un monitor se diluye en el tiempo con la desaparición del papel y el incremento de las publicaciones digitales (figura 24).

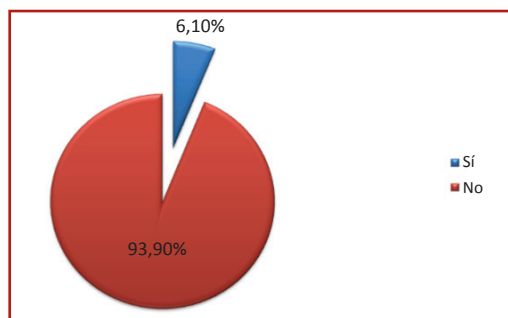


Figura 25. Pregunta 25. ¿Escucha audiolibros con frecuencia?

Fuente: elaboración propia.

En la figura 25, la cultura del audiolibro no está presente en el entorno de los estudiantes del programa, es una opción de lectura que no genera ninguna expectativa ni motivación.

Conclusiones

A continuación se presentan las conclusiones de la investigación que indagó sobre las prácticas de lectura de los estudiantes de pregrado del programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística.

Políticas institucionales

Es innegable que la universidad debe asumir a los nuevos estudiantes (neo-lasallistas) con sus saberes estructurados en la educación secundaria. Sus competencias de lectura y escritura se manifiestan en dificultades en la lectura: comprensión de ideas, identificación de categorías, palabras clave y la articulación de palabras, construcción de frases y sentido de los escritos. En tal sentido, debe estimularse y reforzarse el canon de los cien libros, las publicaciones de los estudiantes, de los profesores, cuyo fin último sea la visibilidad de proyectos de investigación formativa. Asimismo, la inclusión de estudiantes en proyectos institucionales de investigación, que les permita desde los primeros semestres acceder a modelos de trabajo de sus profesores y de las corrientes de trabajo interdisciplinar.

Imagen del profesor

El ser humano aprende con los modelos de comportamiento representados en la familia y el profesor como agentes primarios de socialización; en esta interacción, prevalece la admiración y la imitación para la construcción de patrones de aprendizaje; es imprescindible la imagen del profesor en la consolidación de la afectividad hacia la lectura, asimismo, el diálogo pedagógico posibilita la formación de hábitos, rutinas y el aprendizaje autónomo se constituyen una tradición de lector a lector. Gabriel Zaid (2008) plantea interrogantes sobre las prácticas de lectura de los profesores: ¿cómo puede animar la lectura un profesor que no lee?; ¿cómo puede animar la escritura un profesor que no escribe?

Por excelencia, el profesor es el reemplazo de la figura lectora en la familia, la motivación a leer encarna su vocación del profesor como modelo en los procesos de lectura y escritura. El profesor parte de su experiencia, de su misión frente al grupo y de su modelo pedagógico; su bagaje intelectual y disciplinar está soportado en profusas lecturas, escrituras y el conocimiento del espacio académico. La motivación hacia la lectura individual y grupal se forja en el diálogo y debates que permiten el intercambio de opiniones, el respeto hacia el otro, la lectura en voz alta, la escucha y la expresión de ideas propias como resultado de la interpretación de las ideas del texto y del profesor como guía en la formación de lectores.

Mortimer Adler propone un método socrático para optimizar la práctica de la lectura que consiste en el debate como forma de socialización, exposición y aprehensión de conocimiento, el ejercicio mayéutico funciona con la configuración de varios elementos: lectura del texto, formulación de preguntas orientadoras y provocadoras, discusión del texto, el profesor dirige el debate haciendo énfasis en elementos fundamentales: atención plena a lo que se dice, los enfoques del texto, ritmo del debate, palabras, ideas, opiniones; conclusiones y un registro de lectura que evidencie el trabajo realizado (Adler, 2001, p. 155). El profesor, como “lector modelo” y “escritor en formación”, es una de las figuras más relevantes en la vida de sus estudiantes, ante su grupo y ante la sociedad es como un mago, un encantador, que en su haber cuenta con un portafolio de estrategias didácticas que aplica según el grupo de turno, ante su alta responsabilidad ejerce una disciplina, una dedicación permanente que transmite en espera de un resultado que aunque incipiente, bueno o excelente, forja intenciones y competencias en lectura y escritura.

Prácticas de lectura en la universidad

La lectura pasa de ser un acto íntimo: individual y familiar; a configurarse como un acto escolar y social; trasciende lo individual hacia lo comunitario en espacios como la universidad donde se refuerzan las prácticas de lectura, se reconocen autores, se establecen diálogos y críticas sobre lo leído. Son muchos los agentes motivadores: se reafirma la familia como soporte de

diálogo y de soporte emocional, físico y espiritual; los amigos que entran a jugar un papel determinante en el ejercicio académico, pero, sobre todo, los profesores como artífices de las prácticas pedagógicas.

En el ámbito educativo, los estudiantes asocian la lectura como una acción tan solo de carácter académico, que se circunscribe casi exclusivamente al salón de clase en la relación profesor-alumno; alumno-texto; alumno-tarea-nota, y, finalmente alumno-profesor-nota. Esta relación rara vez trasciende del entorno académico, lo cual se reafirma con las respuestas en las que no asocian la lectura como un entretenimiento, una acción placentera o una alternativa lúdica, que permita la interacción del texto escrito con un artículo de prensa, un programa de televisión, un blog, una película, entre otros.

Se destacan los niveles de aceptación que tiene la lectura en concepciones sobre la lectura como parte integral del estudio, por gusto, entretenimiento y curiosidad. Lo que se quiere, desde el punto de vista de la enseñanza, es el diseño e implementación de estrategias didácticas creativas que a partir de la docencia ofrezca caminos para el aprendizaje de la lectura como un goce, como una fiesta del conocimiento en la que se congreguen autores, textos y lectores.

La obligatoriedad de la lectura en cada espacio académico desmotiva el acto lector de los estudiantes, pues no resulta fácil para el profesor exigirle a sus estudiantes altos niveles de lectura, privilegiando la cantidad, en vez de incluir en su Syllabus pocas lecturas que se puedan trabajar con un nivel alto de comprensión, en vez de apabullar a sus estudiantes con lecturas descontextualizadas sin ningún nivel de profundización. Escasez de vocabulario académico e intelectual en relación con el conocimiento del léxico disciplinar en Bibliotecología y Archivística... En los espacios de tecnología y áreas complementarias, se deben establecer espacios de debate más allá de las bondades o debilidades del manejo de tecnología, hacia la producción de software que garantice la estabilidad del mercado laboral.

Leen más las mujeres o los hombres

Ante la creencia que las mujeres leen más que los hombres, los encuestados no respondieron, es decir, para ellos, el género no influye en ser buenos o lectores en formación. Habría que considerar en esta respuesta, que en el aula de clase las mujeres demuestran mayor interés en la elaboración de registros de lectura y escritos y participan más en la retroalimentación de temáticas y en los debates académicos.

Factores que inciden en las prácticas de lectura

Se puede afirmar que son múltiples los factores que afectan los hábitos y las prácticas de lectura de los estudiantes, la falta de tiempo, bajo nivel de presaberes, la exigencia académica y el cúmulo de trabajos asignados, entre otros, que afectan directamente el aprendizaje de teorías y conceptos disciplinares en su formación integral. La idea no es reconocer los vacíos cognitivos y justificarlos; es el establecimiento de un diálogo pedagógico continuo entre directivos, profesores y estudiantes, para generar espacios de interacción didáctica que forjen desde el compromiso de los actores la implementación de didácticas, actualización de teorías y conceptos, de autores y de textos para desarrollar con mayor certeza la capacidad crítica y analítica de estudiantes y profesores.

Lectura tradicional vs. lectura digital

La lectura tradicional de textos impresos disminuye con la incursión de la tecnología en la vida moderna, el estudiante y el profesor deben adaptarse a esta condición, a fin de inmiscuirse y entender al mundo globalizado y sus múltiples alternativas de comunicación. Asimismo, esta transición puede ocasionar una baja sustancial en la lectura como una práctica cotidiana, la profundidad de su ejercicio disminuye ante el volumen que se maneja a diario. La selección del material, el rigor de las fuentes de información y la identificación de autores relevantes hace que la lectura se siga considerando como una puerta de acceso al conocimiento y a la cultura. Otro aspecto que limita el ejercicio de la lectura es la obligatoriedad y la cantidad de lecturas

asignadas por espacio académico, lo que desmotiva a los estudiantes. No resulta fácil para el profesor exigirle a sus estudiantes altos niveles de lectura; privilegiando la cantidad, se puede incluir pocas lecturas que se puedan trabajar con un nivel alto de comprensión, en vez de apabullar a sus estudiantes con lecturas descontextualizadas y sin ningún nivel de profundización.

Lectura en fotocopias

La lectura en textos fotocopiados se incrementa, debido a los costos de los libros originales, ante lo cual, se pierde el gusto por el libro en formato papel, su facilidad de uso y las alternativas de préstamo, traslado, rayado, subrayado y generación de paráfrasis. La “subcultura de las fotocopias” es un tema profusamente analizado, la fragmentación de un texto original en trozos, apartados o en capítulos, desvirtúa la integralidad de las obras, del texto y, por supuesto, su intencionalidad

Interacción lectura-escritura

Al margen de la investigación, se debe considerar desde ya la asociación entre lectura y escritura (prácticas de lectura y prácticas de escritura), la cual, no se concibe en la educación superior, solo se hacen las lecturas por cumplir con un requisito del Syllabus para atender con los contenidos temáticos de cada espacio académico. En tal sentido, se requiere un esquema de trabajo que permita evidenciar en cada espacio académico ejercicios, tareas, obligaciones, no solo de lectura, sino también de ejercicios escritos que le permitan al docente: primero, compartir sus escritos con los estudiantes y que sean valorados en el aula como un ejercicio de formación compartida; segundo, incluir en su espacio académico herramientas de registro de lecturas como insumo para la construcción de escritos cortos como comentario, resumen, para la construcción de artículos, ensayos y en el sentido de evolución académica: proyectos administrativos; anteproyectos de investigación para la consolidación del trabajo de grado como primer trabajo escrito de calidad.

La escritura de los estudiantes se considera más como ejercicios de control de lectura que como prácticas de aprehensión de conocimiento, la asimilación de conceptos, de posturas propias

para la producción de conocimiento, en este sentido, es clave, la orientación del profesor, la retroalimentación de los escritos realizados por los estudiantes y proyectar en el tiempo la publicación de artículos de revisión bibliográfica, de reflexión y de artículos críticos que permitan sondear nuevas perspectivas de análisis, nuevos aspectos interpretativos.

Cultura investigativa: indagar, leer y escribir

El fortalecimiento de la cultura investigativa de los estudiantes del programa debe ir más allá de la elaboración de instrumentos de indagación bibliográfica, las acciones cognitivas que desarrolla el individuo en sus actos de lectura, le permiten entrenar, despertar nuevas aptitudes y desarrollar una nueva forma de pensamiento. La investigación se fundamenta en acciones cognitivas que implican indagar y definir temas de investigación, leer exhaustivamente para delimitar un objeto de investigación, y, evidenciar el ejercicio investigativo a través de anteproyectos, proyectos y artículos que reflejen la aprehensión y la producción de conocimiento.

Referencias

- Adler, M. (2001). *Cómo leer un libro. Una guía para mejorar la lectura*. Madrid: Debate.
- Bernárdez, M. (2008). *Bailando en el pretil*. México: Universidad Iberoamericana.
- Bloom, H. (1995). *El canon occidental*. Buenos Aires: Anagrama.
- Cerda Gutiérrez, H. (1991). *Los elementos de la investigación*. Bogotá: El Búho.
- Chartier, R. (1996). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, M. (2007). *La invención de lo cotidiano* (t. 1. Artes de hacer). México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Gamero, C. (2003). *Harold Bloom y el canon literario*. Madrid: Campo de Ideas.
- Guerrero Tapia, A. (2006). La práctica de la lectura: comprensión desde la teoría de las representaciones sociales. En E. M. Ramírez Leyva.

- Las prácticas sociales de lectura*. Memoria del segundo seminario. Lectura: pasado, presente y futuro (13-30). México: Universidad nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez Valencia, A. y Montes De Occa García, R. (2002). La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. El caso de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco -México. *Revista Interamericana de Educación*.
- Lemos Vóvio, C. (2008). Las prácticas de lectura en la alfabetización de jóvenes y adultos: ¿qué se tiene que aprender y que se tiene que hacer? En *Decisio*. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo.
- Nietzsche, F. (1970). *Así hablo Zaratustra*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Pardo Rodríguez, L. E. (2010). *Prácticas de lectura en la universidad. Recorrido conceptual y bibliográfico*. Bogotá: no publicado.
- Pardo Rodríguez, L. E., Parra Acosta, J. A., Galeano Martínez, P. I. y Álvarez Álvarez, M. Y. (2009). *Prácticas de lectura de estudiantes del programa de Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística de la Universidad de La Salle*. Tesis de grado de Maestría en Docencia. Universidad de La Salle. Facultad de Educación, Bogotá: Universidad de La Salle.
- Zaid, G. (s. f.). Contagios de lector a lector. En *Letras libres*. México. Recuperado el 28 de junio del 2011 de <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13181> Ibid.
- Zuleta, E. (1985). Sobre la lectura. En *Sobre la idealización en la vida colectiva y otros ensayos*. Bogotá: Procultura (Presidencia de la República. Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura).